

# CUADERNILLO DE TEMAS FOLCLÓRICOS

REDACCIÓN

Daniel Antoniotti  
Raúl Lavalle

Editor responsable: Raúl Lavalle  
Dirección de correspondencia:  
Paraguay 1327 3° G [1057] Buenos Aires, Argentina  
tel. 4811-6998  
[raullavalle@fibertel.com.ar](mailto:raullavalle@fibertel.com.ar)

**n° 3 - 2010**

## ÍNDICE

Presentación	p. 3
Olga Fernández Latour de Botas. <i>El legado de don Benjamín Ruales: versos de un resero</i>	p. 4
Francisco Lanusse. <i>Acerca de la media caña</i>	p. 17
Margarita Fleming de Cornejo. <i>La estirpe gaucha</i>	p. 19

## ACERCA DE LA MEDIA CAÑA

FRANCISCO LANUSSE

Si bien queda un margen de imprecisión con respecto al porqué de su nombre, lo más convincente es adjudicarlo a las figuras semicirculares o en círculo completo que realizan las parejas (preferentemente tres, a veces cuatro o más) en el desarrollo de la danza. Crónicas de época hablan de exhibiciones públicas en las que el público podría disfrutar, indistintamente, de un “Pericón de media caña” o de un “Tapabuí de media caña”.

Pero aunque así no fuera, si no es ese el origen de su nombre, este suena tan significativa, tan rioplatense y americano, que una danza tan vistosa y nuestra no podría llamarse de otro modo... Por uso en techumbres o lanzas, por historia, por bebida rural, por su personalidad vegetal, por peculiaridades geográficas, la caña y sus derivados nos pertenecen definitivamente...

Limpié el facón en los pastos,  
desaté mi redomón,  
monté despacio y salí  
al tranco pa'l cañadón...

Sí: cañadón, cañada, cañaveral, rudo trago de invierno en los boliches del llano...

Siempre en voz baja he cantado  
porque gritando no me hallo,  
grito al montar a caballo  
si en la caña me he bandeado...

Esta danza de pareja suelta interdependiente, es decir, coordinada con otras parejas, integra un tronco común y en ocasiones indiferenciado con el Pericón –una suerte de hermano varón– y el Cielito, del cual ambos son desprendimientos. De origen netamente atlántico, descendiente de las contradanzas europeas y los Branles, se bailó en ambas márgenes del Plata, en el Litoral y el sur de Brasil desde principios del siglo XVIII. Por su variedad de tiempos musicales (pericón, gato, vals) y de sus coreográficas figuras (zapateo, rueda, cadena) es particularmente agraciada.

La media caña tuvo su vinculación con la Refalosa andina y tuvo también su momento de apogeo, cuando fue predilecta de los federales: la época de Rosas. Fue tal el favor con que la trataron que sus enemigos –en particular Ascasubi– la tomaron para, letras mediante, contraatacar valiéndose de ella. Famosas fueron de este autor la Media Caña del Samborombón y la Media Caña Terutera...

Pero al fin su belleza y galanura terminó, en esa misma época, ascendiendo por entre los bandos a extremos de rendir incluso a Sarmiento, nuestro inigualable prosista del siglo XIX quien, no obstante su furor antifederal y su sempiterna tendencia más cercana a sustituir que a complementar lo nativo con lo foráneo, queda herido de gracia por la donosa Media Caña. Así lo expresa cuando, ponderando la importancia de los bailes patrios en el ánimo del exiliado, dice: “Las corrientes de placer que estos aires nacionales levantan, los arrastra insensiblemente a pedir la chistosa Media Caña, el intrincado y general Cielito...”

¡Hembra hermosa la Media Caña! Terminó enamorando a todos. No es para menos...

Tin, tin, media caña,  
tin, tin, caña entera,  
tin, tin, lo que gustes,  
tin, tin, lo que quieras...

¿Y cuándo, de qué manera, esta danza dejó la costa y viajó a las provincias solariegas, para ser reconocida masivamente en 1921 al ser presentada en el Teatro Politeama de Buenos Aires por don Andrés Chazarreta? ¿Se acuerdan?

Con guitarra y mate  
bajo la enramada,  
son las santiagueñas  
las más amadas, las más amadas...

Poco se la escucha, poco se la ve bailar estos días a la Media Caña. Pero no hay cuidado. Acaso, al igual que sus espirituosas parientas –la caña dulce, la caña de durazno– sólo se viene añejando en callados toneles, en los sufridos odres que guardan nuestra identidad cultural. Y volverá a degustarse, a escucharse y a bailarse en esos milagros del tiempo y los ciclos cuando, de pronto, llegue y nos devuelva intacto aquello que nos perteneció siempre...

FRANCISCO LANUSSE